

Lineas Vacías

CURUCHO



Capítulo 1 Cuando el silencio es demasiado poderoso,
cuando el vacío se hace sólido y pesado como la losa
predestinada, solo queda dejar que fluya, dejar que
salga de tí en forma de palabra.

Las líneas vacías pugnan por llenarse de vida, de luz,
de una verdad que sea algo más que el vago eco de las
palabras de otros.

Capítulo 2 Duró solo un segundo.

La luz, su reflejo sobre la superficie, me hizo creer. Creer y recordar. Recordar el eco de tu piel sobre mi piel, de tus silencios a mi alrededor, de tu risa. Esa risa que mi oído ansioso busca en todos los lugares, en todos los mundos, entre todas las gentes. Que añora de forma dolorosa cuando oye caer la tarde.

Duró solo un instante.

Creí de nuevo en la verdad de tu voz. Creí en la rotundidad de las frases atropelladas torpemente por el deseo aquella noche de invierno.

Los contornos del vacío se desdibujaron, se difuminaron, durante ese momento eterno en el que la luz me deslumbró, como tantas veces hiciera tu alma.

Pero el reloj marcaba una hora absurda, al margen de cualquier deseo, de cualquier verdad, de cualquier recuerdo, de cualquier acto de fe.

El espejismo se hizo añicos ante mis ojos cuando, tras descolgar precipitadamente, una voz rota al otro lado del auricular se excusó por su infinita torpeza: había marcado un número absolutamente equivocado...

Capítulo 3

Siempre le gustaron las encrucijadas, los cruces de caminos.

Con el tiempo aprendió a reconocerlos en los hechos más cotidianos de la vida, la suya y la de otros: un cruce de miradas con un extraño en la calle; el encuentro casual con algún objeto abandonado, cruzado en medio de su camino; el amor de una noche, cruce apasionado de dos cuerpos en busca de su inmortalidad o, más bien, huyendo de su mortalidad ineludible.

Por eso sonrió el instante antes de impactar contra el camión cruzado en la carretera.

Se encontraba, al fin, ante la última encrucijada de su vida...

Capítulo 4 El tiempo de los recuerdos había pasado.
Todo terminaba al fin. Ahora solo quedaba el silencio.

La puerta se cerró a su espalda con un gruñido
metálico.

El día nacía ante sus ojos con la tibieza del otoño.

Un sabor agridulce envolvía su alma. Todo un mundo
quedaba atrás.

En ese instante, paso a paso, comenzaba su vida...

Capítulo 5 No es buen día para escribir. Los verbos
resbalan entre los dedos hechos arena.

No es buen día para escribir. La sintaxis, levantisca,
mira desafiante desde el papel en blanco.

La gramática se oculta tímida tras el léxico, que huye
despavorido, renglón abajo, buscando un hueco en el
margen que le preste cobijo de manera temporal (eso
quiero creer) mientras amaina esta rara tormenta del
mes de enero.